



"No podemos entender la literatura ni ningún otro fenómeno social y artístico sino desde la perspectiva histórica"

Antonio Cornejo Polar:

"La literatura ha creado conciencias en el Perú"

Por Manuel Cisneros Milla

Para la presentación de su libro "La formación de la tradición literaria en el Perú" estuvo, recientemente, en Lima, el conocido crítico literario y ex-Rector de San Marcos doctor Antonio Cornejo Polar. El respondió a nuestras interrogantes sobre el contenido de su libro.



Por qué escribió este libro o cuáles fueron las razones que lo impulsaron a producirlo?

La historia de este libro comienza, de alguna manera, cuando percibo en muchas personas que la muy grave crisis del país produce una reacción muy fuerte de escepticismo, que en su grado extremo lleva a formular preguntas sobre si el Perú es una nación viable. Este fue un estímulo para comenzar a pensar de qué Perú se estaba hablando y cuáles eran las imágenes sociales que los propios peruanos tenemos del Perú. Como mi especialidad es la literatura, quise trabajar ese tema fundamentalmente en el campo literario, haciéndome ya una pregunta más específica: cómo los peruanos hemos imaginado nuestra historia literaria, en qué literatura nos reconocemos. Y al investigar este tema descubrí que en cada período, y dentro de él, cada sujeto social tenía imágenes bastantes discordantes de la literatura peruana. El libro, en este caso, es un análisis de las muchas conciencias que la nación tiene sobre su literatura y las muchas conciencias que la nación tiene de sí misma.

Al iniciar su libro sostiene Ud. que la historia de la literatura en América Latina es una disciplina en receso. ¿Por qué?

Por dos razones muy distintas. La primera tiene que ver con el hecho de que la aparición de una serie de teorías literarias que funcionan, sobre todo, desde un punto de vista sincrónico hizo que la historia literaria fuera una disciplina considerada no científica. Se prefería el análisis de textos, el trabajo sobre la estructura de cada obra, pero no sobre la secuencia que for-



man estas obras a través del tiempo y de hecho, entonces, una posición más bien formalista liquidó por algunos años la posibilidad del pensamiento histórico en la literatura. Dentro de esto, creo que es importante señalar que los esquemas tradicionales de la historia literaria realmente no daban razón suficiente de la riqueza, de la complejidad de la literatura del Perú y de América Latina. Y los fracasos de estas historias tradicionales también motivaron ese receso del pensamiento histórico. Desde otro punto de vista, completamente distinto, hay que recordar que lo que hoy se llama la ideología del postmodernismo también cuestiona radicalmente el conocimiento de la historia. De alguna manera, una parte sustancial del pensamiento postmodernista no cree en la historia ni en la posibilidad de comprenderla.

En la última parte de su libro, en el apéndice con-

cretamente, sostiene Ud. lo siguiente: "en los últimos años las ciencias sociales y las ideologías políticas han retomado como objeto de reflexión el problema de lo nacional en el Perú, y lo han hecho con énfasis, con brillo y con pasión; en cambio, la crítica y la historia literaria hace mucho tiempo que abandonaron el examen orgánico de tal asunto, pese al carácter prioritario que tuvo en la década de los años 20 y 30, cuando se fundó la tradición que aún rige en el desarrollo de esta disciplina entre nosotros". ¿Por qué es tan enfático en esta afirmación?

Porque tengo la impresión de que el concepto de nación es el concepto totalizante, que logra englobar al conjunto de nuestras manifestaciones simbólico-verbales y que ese tema en cuanto a totalidad, a globalidad, había comenzado a ser desapercibido, pasando por alto, precisamente por lo que decía hace un momento. Se prefería el análisis de fragmentos, de pequeños espacios, de obras aisladas, etc. Y claro, desde esa perspectiva metodológica era imposible trabajar con un concepto tan complejo y tan global como el de literatura nacional. Y pensaba que una de las necesidades de la crítica literaria en el Perú era retomar el pensamiento histórico.

Su libro es una extraordinaria síntesis de la historia literaria del Perú. Sin embargo, le rogaría un brevísimo resumen de su contenido y estructura...

En principio, como señalé, responde a la pregunta de qué manera los peruanos hemos imaginado nuestra tradición literaria. El examen de esta pregunta, lleva a ciertas conclusiones que podríamos resumir de la siguiente manera: en cada período decisivo de la historia del Perú ha habido imágenes distintas del proceso de la literatura peruana y, por consiguiente, de su tradición. Pero estas imágenes también, en cada período, han tenido una estructura que pudiéramos sintetizar como un pensamiento hegemónico, dominante, que es el que tiene mayor predicamento durante una época y varias alternativas subordinadas, que también aparecen en la misma época pero que no llegan a disponer de la fuerza, del vigor suficiente como para imponerse frente a la visión hegemónica.

Percibo un primer momento, en los años inmediatos



LAS INTERNACIONALES POLITICAS Y LOS INTERESES NACIONALES (II)

Continuando con el tema de la Internacional Socialista, en cuya organización mundial el apriismo ocupa la condición de miembro pleno desde hace un mes, debemos indicar que la celebración del centenario en Estocolmo fue conmemorando aquel Congreso de París que, en 1889, creó la II Internacional.

Es indispensable diferenciar, históricamente, la presencia del socialismo, el comunismo y el colectivismo como doctrinas de reacción al individualismo de la revolución francesa, con sus clásicas libertades: política, económica y espiritual.

El socialismo, es un neologismo introducido por Leroux en 1835, es una manifestación dialéctica del individualismo. Los padres y fundadores del socialismo tales como Babeuf, Meslier, Buonarroti no emplearon este término y usaban palabras como demócratas, republicanos o filántropos. Es, en el *Direccionario de la Academia francesa de 1878*, donde se lee su significado de transformador de una determinada propiedad privada en propiedad social. El comunismo, es un término que encuentra su sentido histórico en Platón. Diez siglos después en Tomás Moro en su obra "La Utopía" y un siglo después en "La Ciudad del Sol" de Campanella. En el siglo XVIII se conoce otro intento de presencia comunista con el "Manifiesto de los Iguales" (1796), en los periódicos que circulaban en Europa de 1834 a 1848 y en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels que lo utiliza plenamente como una clara ideología de lucha política-social y económica. El colectivismo, lo recordamos para poder descartarlo, pues si bien el filósofo Colins crea el término en su obra: "La Ciencia Social" reclamando la nacionalización del suelo, y en 1868 Bakunin lo usa en la Primera Internacional oponiéndolo a Marx, el colectivismo ya en 1876 se emplea como sinónimo de marxismo por la propaganda que en ese sentido le aplica el ideólogo Guesde. Actualmente socialismo y comunismo deben diferenciarse, según la tesis de Woolesley, que dice: "el socialismo es el género y el comunismo es la especie".

DE LA II INTERNACIONAL A LAS GUERRAS MUNDIALES

La Internacional Socialista tiene dos etapas: la primera, abarca desde 1889 a 1918, y la otra, desde 1951 hasta hoy. Los paréntesis de estas dos etapas comprenden: la Primera Guerra Mundial, las revoluciones y el nacimiento del primer gobierno comunista, la creación de la Tercera Internacional o Comintern (1919-1943), la reestructuración de los partidos social-demócratas en la Internacional Socialista y Laboral de 1923 (auténtica continuadora de la II Internacional) que vivió hasta la Segunda Guerra Mundial. La otra etapa (1951-1989) incluye las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial: la descolonización, que afectó seriamente a toda Europa (perdieron parte de América, África, Asia y Oceanía) en su economía de recursos naturales, adoptando medidas de conjunto, como la creación del Mercado Común Europeo, el No-pago de la Deuda Externa debida en su totalidad a América (Estados Unidos), los planes de préstamos para la reconstrucción y las variantes en su estrategia ideológica.

En 1951 la Internacional Socialista se reúne para reestructurarse en Frankfurt, con una gran logística, que les permitió, con el correr de los años, integrarse con 45 partidos miembros, 17 organizaciones consultivas, organizaciones fraternas, organizaciones asociadas y abrirse a países de América del Centro y Sur, incluyendo a México y a países de África y Asia.

al margen de que evidentemente ha habido esfuerzos extraordinariamente meritorios. Pienso en Tamayo Vargas, en Alberto Tauro, en Washington Delgado, que han hecho también historia de la literatura peruana. Pero creo que el gran momento de creatividad de la historia fue en los años 30. Inclusive las reediciones de la Literatura Peruana de Sánchez son, en gran parte, modernizaciones de pensamientos que ya estaban suficientemente claros en la década de los 30.

¿Qué papel ha jugado la literatura en la vida política del país?

Fundamental, en la medida en que buena cantidad de los nombres que hemos mencionado han sido a la vez gente de letras y gente política. Estoy pensando en Riva Agüero, en Sánchez, en Mariátegui, que han compartido de una manera muy consistente sus preocupaciones en el campo específico de la literatura y en el político. Pero más que eso, creo que la literatura ha sido siempre un ejercicio imaginativo pero nutrido profundamente de preocupaciones políticas. Tengo la impresión de que las grandes obras literarias en el Perú han tenido un trasfondo político muy grande, han sido discursos políticos aunque naturalmente sesgados por las características específicas de la literatura. Y por otra parte, también tengo la impresión de que la literatura es una de las fuerzas que ha contribuido más decisivamente a crear conciencias en el Perú. Creo que nuestra conciencia de lo que significó la colonia es básicamente obra de Ricardo Palma, que la conciencia de lo que significa para el Perú el mundo andino es obra, en gran parte de José María Arguedas. Y en ese sentido, es la literatura la que va construyendo las imágenes colectivas desde las cuales se va ejercitar la política en términos mucho más concretos.

¿Cómo ve a la literatura actual?

Tengo la impresión que lo que caracterizaría más a la literatura peruana del momento es la enorme disparidad, la enorme diversidad de las distintas alternativas que están coexistiendo en un mismo mo-

Tengo la impresión de que las grandes obras literarias en el Perú han tenido un trasfondo político muy grande, han sido discursos políticos aunque, naturalmente sesgados por las características específicas de la literatura.

mento. En la historia de la literatura peruana siempre ha sido relativamente fácil establecer cuál era la línea principal en un determinado momento y cuáles las líneas que iban en función a un cambio, a una transformación. Hoy eso no sucede, hay alternativas muy disímiles y que no se podría señalar con facilidad cuál es la dominante. La imagen es de un momento de múltiples búsquedas, de variadas experimentaciones artísticas que están en pleno proceso en este momento.

¿Y ésta no es, acaso, una expresión de la realidad que vivimos?

En cierto sentido sí. En el sentido que el Perú contemporáneo es un país desestructurado, en una crisis muy profunda, en la que realmente es muy difícil encontrar ejes que puedan organizar la vida social y también la vida literaria. Y en cierto sentido, esta diversidad de la literatura actual reproduce, de una manera por supuesto indirecta, esta especie de gran desorientación, de falta de un proyecto suficientemente fuerte y coherente como para nucleár a un grupo social grande y también a un grupo literario suficientemente homogéneo.

¿Quisiera agregar algo más en torno a su libro?

Decir solamente que la idea del libro es suscitar, en primer lugar, una vuelta a la historia de la literatura. Como señalo en él, la historia de la literatura es una disciplina que había estado desprestigiada, con poca producción en los últimos años. Tengo la impresión, cada vez más profunda, que no podemos entender la literatura ni ningún otro fenómeno social y artístico sino desde la perspectiva histórica. Por eso, pretende ser una invitación a volver a la historia y específicamente a la historia literaria, pero también una invitación a la discusión, al debate sobre el carácter plural, heterogéneo, contradictorio de nuestra literatura y una especie, finalmente, de invitación a ponernos a pensar en cómo podemos construir una historia de la literatura peruana que dé razón de esta pluralidad, de estas contradicciones y que sea una historia que realmente pueda cubrir el ámbito de lo que Arguedas llamaba de todas las patrias que se dan dentro del Perú.

a la emancipación, en que la conciencia histórica parece como restringida por el mismo hecho de la emancipación, en el que se prefiere, sobre todo, pensar en el presente y no se acepta, o no se puede aceptar, que la república es una continuación de la colonia y, por consiguiente, la literatura de la república una continuación de la literatura colonial. Analizo ahí a los costumbristas y veo que en ellos hay una especie de gran devoción por el presente, por la actualidad, por lo cotidiano, y una especie de incapacidad de entroncarse con la experiencia colonial. Ese es el punto de vista hegemónico de los primeros años de la república. Paralelamente, surgen puntos de vista subordinados, pequeños grupos que piensan que la república es la continuadora, la que de alguna manera reivindica el mundo prehispánico y comienzan a crearse imágenes que yo he llamado incaístas del Perú. Sería la continuación histórica del incanato. Luego voy desarrollando las distintas épocas en las que he percibido cambios en la visión de la tradición literaria. Por ejemplo, en la época presidida por la figura fundamental de Palma se produce lo que he llamado la nacionalización de la colonia. Con la imaginación, el genio de Palma se logra una imagen consensual, bastante socializada en la que la sociedad y la literatura peruanas tienen un fondo de tres siglos, porque la colonia se asume como primera etapa de la vida nacional. Por supuesto que ahí también hay una serie de alternativas que son contestarias con respecto de la de Palma. Pienso, por ejemplo, en la posición de González Prada, para quien la literatura peruana, en realidad, no tiene pasado sino debe realizarse en el futuro. La única tradición posible para González Prada tendría que recién fundarse y hacerse de manera muy cercana a la modernidad europea de entonces. Y así continúo revisando varias épocas hasta llegar a los años 20 donde la conciencia del Perú, de la tradición peruana y de la tradición de la literatura peruana afirman hegemónicamente que nuestra literatura no comienza en la colonia sino mucho antes, en la literatura prehispánica. Y, por consiguiente, en ese momento ganamos como tradición no sólo los tres siglos coloniales sino una profundidad histórica indefinida, creando una nueva perspectiva de la literatura peruana. Al aceptar que la literatura prehispánica es peruana y al sentir que forma parte de nuestra historia, de hecho estamos afirmando que nuestra literatura es plurilingüe, porque ya estamos hablando de dos idiomas por lo menos, y es pluricultural, o sea que es una literatura mucho más compleja. Es un paso decisivo, a mi modo de ver, en la construcción de una imagen de cómo ha funcionado la tradición literaria en el Perú y qué rasgos distintivos tiene la literatura del Perú contemporáneo.

Señala Ud., muy claramente, el papel que en esta interpretación de la historia de la literatura jugaron Sánchez y Mariátegui. ¿Podría decirnos cuál fue el rol de estos personajes?

Creo que el mérito mayor de Luis Alberto Sánchez fue el de que desde muy temprano, desde el año 28, comenzó a postular la idea de que el primer período de la literatura peruana era el prehispánico. Ciertamente que otros peruanos estaban dentro de esta misma línea de pensamiento, pero creo que en el campo de la literatura, Sánchez fue el primero en organizar nuestra historia con ese primer período fundador. Repito, que ese es el aporte fundamental de Sánchez a la conciencia histórica en el campo de la literatura peruana. José Carlos Mariátegui, en cambio, tenía una visión que recortaba el campo de la literatura a la escrita en español, pero al mismo tiempo producía una concepción de la literatura peruana como una literatura no orgánicamente nacional. Estas son palabras textuales de Mariátegui, quien concebía además al Perú como una nacionalidad en formación. A partir de ahí, Mariátegui no explícitamente pero sí como posibilidad de desarrollo de su pensamiento, permitía pensar en la literatura peruana como una pluralidad de sistemas literarios, como un conjunto de prácticas literarias bastante diferenciadas entre sí. Y se podía llegar en última instancia a establecer un concepto de la literatura peruana como unidad en la diversidad o, como lo llamo yo, una literatura que es totalidad paradójicamente hecha de contradicciones. Creo que el aporte sustancial de Mariátegui es el permitirnos comprender que la literatura peruana no está hecha de armonías y coherencias sino más bien de conflictos muy agudos y de beligerancias continuas.

¿Qué otros estudiosos merecen especial mención en este acercamiento a la real comprensión de la historia de nuestra literatura?

Yo he reivindicado las figuras de algunos historiadores o filólogos poco conocidos. Estoy pensando en Polo, en Trince, en Valdez, casi todos del siglo 19 o comienzo del 20, que realmente hicieron una labor enormemente meritoria en ese momento. Creo que las visiones globalizantes de la literatura peruana, aquellos grandes esfuerzos de síntesis para construir imágenes completas de la literatura peruana, dejaron de producirse en los años 30. Lo que ha venido después ha sido una modernización, un perfeccionamiento de esas grandes concepciones que después ya no se repitieron,